

**Bosquejo de los mensajes  
para el entrenamiento de tiempo completo  
del semestre de primavera del 2008**

-----

**TEMA GENERAL: LOS CREYENTES**

Mensaje cuarenta y tres

**Su presente: experimentar la impartición  
de la Trinidad Divina corporativamente  
al vivir en el Cuerpo de Cristo**

Lectura bíblica: 1 Co. 12:12-13, 20, 24-25, 27; Ro. 12:4-5

**I. Los creyentes experimentan la impartición de la Trinidad Divina corporativamente al vivir en el Cuerpo de Cristo según se revela en 1 Corintios:**

- A. En un solo Espíritu fuimos todos bautizados en una sola entidad orgánica, el Cuerpo de Cristo, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu—12:13:
  - 1. Ser bautizados en el Espíritu es entrar en el Espíritu y perderse en Él; beber del Espíritu es recibir al Espíritu en nuestro interior y permitir que nuestro ser sea saturado de Él.
  - 2. Por medio de estos dos procedimientos, somos mezclamos con el Espíritu, y así llegamos a constituir el único Cuerpo de Cristo—6:17; 12:20, 27.
- B. El único Cuerpo es la única iglesia de Dios, la cual se manifiesta en muchas localidades como las muchas iglesias locales; el propósito de la edificación de una iglesia local no es solamente su propia edificación a nivel local, sino también la edificación de todo el Cuerpo a nivel universal—1:2; 12:27.
- C. El único pan representa el único Cuerpo de Cristo; todos somos un solo Cuerpo, porque todos participamos de un mismo pan—10:17; 5:7-8; 10:3:
  - 1. El Cristo de quien todos participamos nos constituye Su Cuerpo único.
  - 2. Cuando participamos conjuntamente del pan, que simboliza el cuerpo individual de Cristo, éste entra en nosotros para hacernos un solo pan, que representa el Cuerpo corporativo de Cristo—12:12.
  - 3. El único pan no sólo representa nuestra participación en la vida de Cristo, sino también la comunión del Cuerpo de Cristo—10:16-17.
- D. El Cuerpo de Cristo es el Cristo corporativo, el Cuerpo-Cristo—12:12:
  - 1. Cristo en Sí mismo es la Cabeza, y Cristo en todos nosotros es el Cuerpo—Ef. 1:22-23.
  - 2. El Señor Jesús en Sí mismo es la Cabeza, pero cuando Él llega a ser parte de nuestra constitución, Él es el Cuerpo—Col. 1:18; 2:19; 3:4, 10-11, 15.
  - 3. Todos los creyentes de Cristo están unidos a Él orgánicamente y están constituidos de Su vida y Su elemento y, por tanto, llegan a ser Su Cuerpo, un organismo que lo expresa a Él—1 Co. 6:17; Jn. 15:1, 4-5; Col. 3:4, 10-11, 15.
- E. La compenetración es lo más útil para guardar la unidad del Cuerpo—1 Co. 12:24-25.

**II. Los creyentes experimentan la impartición de la Trinidad Divina corporativamente al vivir en el Cuerpo de Cristo según se revela en Romanos:**

- A. La voluntad de Dios es obtener un Cuerpo para Cristo, un Cuerpo que sea Su plenitud, Su expresión—12:2, 4-5; Ap. 4:11; Ef. 1:5, 9:

1. Vivir la vida que es propia del Cuerpo es “[comprobar] cuál sea la voluntad de Dios”—Ro. 12:2, 4-5.
  2. Si somos miembros apropiados del Cuerpo, es decir, si actuamos y ejercemos nuestra función en la vida de iglesia, seremos personas que están en la voluntad de Dios—1 Co. 1:1-2; Ef. 1:1; 5:17.
- B. Somos un solo Cuerpo en virtud de la unión orgánica que tenemos con Cristo—Ro. 12:4-5:
1. Romanos 12 habla del Cuerpo desde la perspectiva de la unión orgánica, la vida unificadora, la vida que nos une a todos juntos, no sólo a Cristo, sino también a todos los demás miembros de Cristo—vs. 4-5.
  2. Somos un Cuerpo en Cristo, pues tenemos una unión orgánica con Él; esta unión hace que seamos uno en vida con Cristo y con todos los demás miembros de Su Cuerpo:
    - a. El Cuerpo no es una organización ni una sociedad, sino un organismo producido por la unión en vida que tenemos en Cristo—Jn. 15:1.
    - b. El Cuerpo es una entidad que se mantiene unida en la unión orgánica que tenemos con Cristo, y el hecho de que seamos el Cuerpo en realidad depende de que permanezcamos en dicha unión orgánica con Cristo—vs. 4-5.
- C. Si hemos de llevar la vida del Cuerpo, una vida que está en la realidad del Cuerpo de Cristo, debemos vivir una vida injertada en la impartición divina—Ro. 6:5; 8:6, 10-11; 11:17:
1. Dios desea que la vida divina y la vida humana se unan para llegar a ser una sola vida que tiene un solo vivir; esta unión en vida es una vida injertada, una vida en la cual dos entidades se unen y crecen orgánicamente—1 Co. 6:17.
  2. Por medio del injerto somos unidos, mezclados e incorporados con Cristo, a fin de llegar a ser el Cuerpo orgánico de Cristo en Él—Jn. 15:1, 4-5; Ro. 12:4-5.
- D. A fin de que el Cuerpo de Cristo sea edificado, es preciso que reinemos en vida, es decir, que nos sujetemos al gobierno de la vida divina—5:17, 21; 12:1-16:
1. Cada uno de los aspectos en Romanos 12—16, de la vida que llevamos en el Cuerpo exigen que seamos regidos por la vida divina.
  2. Es únicamente al reinar en vida que podemos llevar una vida que exhibe las virtudes más elevadas por el bien de la vida del Cuerpo—12:9-12, 15-16, 18.
  3. Cuando reinamos en vida, cuando vivimos sujetos al gobierno de la vida divina, el resultado es la vida del Cuerpo de una manera real y práctica—5:17, 21; 12:4-5.
- E. Las iglesias locales son la expresión práctica del Cuerpo de Cristo—16:1-5a, 16b, 23:
1. Aunque las iglesias están en diferentes lugares, ellas no están separadas unas de otras, y aunque son locales, siguen siendo parte del único Cuerpo universal de Cristo—12:4-5; 16:16b.
  2. Romanos 16 exhibe la vida del Cuerpo de forma real y práctica; allí vemos que todas las iglesias y todos los santos viven en la comunión universal del Cuerpo de Cristo.
  3. Cuando vivimos en la comunión del Cuerpo de Cristo y expresamos este Cuerpo en las iglesias locales, el resultado será que Dios aplastará a Satanás bajo nuestros pies, que nosotros disfrutaremos de la gracia de Cristo y de la paz de Dios, y que daremos la gloria al único y sabio Dios—vs. 20, 27.

## Los principios del Cuerpo

- I. El Cuerpo es uno solo—Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-13; Ef. 4:4a; 2:16a.
- II. La iglesia como el Cuerpo de Cristo está absolutamente relacionada con la vida—Jn. 17:2; 1 Jn. 5:11-12; Col. 3:4.
- III. Puesto que el Cuerpo de Cristo es Cristo mismo, si deseamos estar en el Cuerpo, tenemos que ser hechos Cristo—1 Co. 12:12; Col. 3:10-11.
- IV. La función del Cuerpo es expresar a Cristo—Ef. 1:22-23.
  - V. La realidad del Cuerpo de Cristo es un grupo de personas que han sido redimidas por Dios, a quienes Dios ha hecho Dios, los Dios-hombres, y quienes viven no por su propia cuenta sino en virtud de otra vida, la cual es el Dios Triuno procesado y consumado—Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a; 3:10.
- VI. El Cuerpo de Cristo se halla absolutamente en la vida de resurrección de Cristo—Jn. 11:25; Hch. 2:24; Ap. 1:18; 2:8; Fil. 3:10.
- VII. El Cuerpo de Cristo es una nueva creación—Gá. 6:15; 2 Co. 5:17; Ef. 2:15; 4:24.
- VIII. La obra de la cruz tiene su consumación en el Cuerpo y nos conduce al Cuerpo—2:16; 1 Co. 1:18; 2:2; 12:12-13, 27.
  - IX. Si hemos de entender y practicar la vida del Cuerpo, debemos conocer la autoridad de la Cabeza—Col. 2:19; Ef. 4:15; 5:23; 1:22, 10.
  - X. La espiritualidad es un asunto del Cuerpo—4:16.
- XI. Debemos tener en cuenta el sentir del Cuerpo y la paz del Cuerpo—v. 3; 2:14-16; Col. 3:15.
- XII. Debemos tener conciencia del Cuerpo, estar conscientes del Cuerpo—1 Co. 12:26-27; Ro. 12:15; Ef. 4:16; 2:21-22.
- XIII. El suministro del Cuerpo es la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, la cual es tipificada por el unguento compuesto, el aceite de la santa unción—Fil. 1:19-21a; Éx. 30:23-25.
- XIV. En el Cuerpo no puede haber independencia ni individualismo, puesto que somos miembros, y los miembros no pueden vivir desligados del Cuerpo—1 Co. 12:27; Ro. 12:5; Ef. 5:30.
- XV. Si vivimos en el Cuerpo, experimentaremos la protección del Cuerpo—6:11-19.
- XVI. Como miembros del Cuerpo, debemos permitir que otros miembros nos limiten, no debemos sobrepasar nuestra medida—4:7, 16; 2 Co. 10:13; 1 Co. 12:18.
- XVII. El Cuerpo guarda un orden apropiado—vs. 14-22.

- XVIII. La mutualidad es la característica del Cuerpo, y éste desempeña sus funciones en mutualidad; por consiguiente, la relación que tenemos unos con otros en el Cuerpo se caracteriza por la mutualidad y la interdependencia—vs. 14-25.**
- XIX. La comunión divina es la realidad de la vida que llevamos en el Cuerpo de Cristo—1:9; 12:20, 24, 27; Hch. 2:42; 1 Jn. 1:3.**
- XX. Siempre debemos tener en cuenta al Cuerpo, cuidar del Cuerpo, honrar al Cuerpo y hacer lo que más beneficia al Cuerpo—1 Co. 12:23-27.**